

AC 08 115

Hola, un saludo y bienvenidos a este tiempo en el que nos vamos a presentar a la gente un tiempo de radio que la UNED dedica al curso de acceso directo para mayores de 25 años, el CAD. De lunes a viernes, todos los días y hasta las 11 de la noche, les acompañamos con orientaciones y entrevistas de todas y cada una de las asignaturas que forman su currículum y que les permitirán acceder a la carrera universitaria de su elección. Esperamos, como siempre, su compañía y también sus sugerencias.

Pueden escribirnos si así lo desean a la siguiente dirección. Curso de Acceso, Departamento de Radio, Pabellón de Gobierno, Ciudad Universitaria Sin Número, UNED 28040 de Madrid. Esta noche en nuestro programa, Historia del Mundo Contemporáneo, nos acompaña el profesor Abdon Mateos.

Con él hablaremos del régimen de Franco y la transición a la democracia. Esta noche, en Introducción a la Historia del Mundo Contemporáneo, vamos a hablar del régimen de Franco y la transición democrática. En primer lugar, quisiera presentarles a Abdon Mateos, que es profesor titular de Historia Contemporánea en la UNED y especialista en la historia del tiempo presente español.

Ha publicado varios libros sobre los partidos de oposición al franquismo, la reconstrucción del movimiento sindical y las relaciones entre el régimen franquista y la Organización Internacional del Trabajo. Buenas noches. Buenas noches.

Los temas sobre los que vamos a hablar a continuación constituyen la parte del programa de Introducción a la Historia del Mundo Contemporáneo dedicada a la historia de España más reciente. Los temas 24 y 25 de la V Unidad Didáctica, dedicada a la historia del mundo actual y se ocupan del régimen franquista y de la transición democrática. Para empezar, ¿podrías explicarnos cuáles son las limitaciones de la historia del tiempo presente o del mundo actual? Es decir, si piensas que el alumno puede tener una dificultad especial en estudiar los temas que se dedican a un tiempo que ellos han vivido, sobre todo lo que se refiere al marco español.

Bueno, estos 40 años de la historia más reciente española, de lo que podríamos llamar la contemporaneidad en sentido estricto, están desde luego muy vivos en las memorias individual y colectiva de los españoles. Muchos de vosotros os preguntaréis sobre la posibilidad misma de realizar una reconstrucción histórica de un pasado tan reciente. Las objeciones que se pueden hacer sobre la falta de disponibilidad de la totalidad de las fuentes o sobre la neutralidad de la interpretación que el historiador y el profesor universitario pueden realizar de un tiempo tan cercano son desde luego cuestiones de peso.

En realidad, la historia del tiempo presente, del mundo después de la Segunda Guerra Mundial, posee una serie de ventajas e inconvenientes. Entre los factores positivos se encuentran la participación del historiador en alguna medida en el mundo que se examina y, por tanto, el

conocimiento del ambiente y de los contextos históricos. Puede también beneficiarse de la comparación con otras situaciones y de las aportaciones de otras ramas del conocimiento.

Aunque no se dispone de la totalidad de los restos que se han conservado de las fuentes, puede beneficiarse de la memoria de los protagonistas vivos de los acontecimientos y de los procesos históricos. En cuanto al problema de la objetividad y neutralidad, cabe decir que el profesor de Historia Contemporánea es una persona como otra cualquiera. Aspira, sin duda, a la objetividad, al conocimiento riguroso del pasado, aunque tenga una serie de presupuestos filosóficos e ideológicos.

El no ser neutral ante la violación de, por ejemplo, las libertades o los derechos humanos no significa que no se pueda hacer un esfuerzo de interpretación y comprensión objetiva de los fenómenos históricos. En otras palabras, hay que distinguir entre el derecho a poseer determinadas visiones y valores y el trabajo profesional del historiador. Muchos os preguntaréis hasta qué punto eso supone que el alumno pueda expresar libremente sus opiniones sobre los temas del programa que se ocupan del mundo actual.

Pues bien, al equipo de la asignatura nos parece que hay que ser cuidadoso en la exposición de opiniones personales, aunque sin duda muchos de los temas de la historia más recientes sean polémicos y los historiadores defiendan diferentes interpretaciones. Muchas veces, ser en alguna medida testigo de los procesos históricos puede suponer una visión distorsionada de la significación de los mismos. La historia no es una mera crónica de acontecimientos, sino que el historiador hace un esfuerzo de interpretación del sentido de la acción humana en el pasado.

En definitiva, el alumno debe ser capaz de trascender su propia experiencia personal, aunque pueda optar por una de las diversas interpretaciones que existen de los procesos históricos. ¿Y cuáles son, a tu juicio, los principales debates sobre la significación del franquismo, o en otros términos? ¿Cuál te parece la definición más adecuada de este régimen? Bien, los temas que nos ocupan han sido objeto de diversos debates entre los historiadores. Algunos de ellos tenían un fuerte contenido político en su momento y otros han sido superados en el momento actual.

Por ejemplo, durante los años 70, o durante la transición, se debatió mucho cómo definir o caracterizar a la dictadura. Para muchos era un régimen fascista, uno de los totalitarismos surgidos entre las dos guerras mundiales. En los medios históricos del exilio y del antifranquismo se utilizó el término francofalangismo.

Esta definición implicaba reconocer el doble componente de dictadura personal, que al mismo tiempo se apoyaba en una formación política única y, por tanto, burocratizada, es decir, que partía de un partido fascista como Falange. Para otros se trataba de un régimen autoritario, es decir, un sistema político que no controlaba todas las instituciones sociales y permitía un semipluralismo, al menos a los que pertenecían al bando de los vencedores en la guerra civil. Con otros términos, como nacionalcatolicismo, se aludía a uno de los componentes ideológicos y de las familias políticas fundamentales de la dictadura.

Una familia política, la nacionalcatólica, que hundía sus raíces en el campo del pensamiento desde el final del siglo XIX y que durante el periodo posterior a la guerra mundial, a 1945, desempeñó una posición destacada en las filas de los gobiernos de Franco hasta el final de los años 50. La verdad es que todas estas definiciones acertaban en parte en la caracterización del régimen de Franco. Sin embargo, la misma duración de la dictadura suponía que a veces se adaptaran mejor a unos años que a otros.

Por ejemplo, el término francofalangista o fascista se adecuaba muy bien a la primera década, mientras que el nacionalcatolicismo cubría otra docena de años. En cambio, la caracterización como régimen autoritario o dictadura personal resulta más útil para definir los últimos 15 años de la vida de Franco. En este sentido, la periodización más frecuente del régimen de Franco alude a estas diferentes etapas.

Por ejemplo, la Era Azul, que transcurre entre la Guerra Civil y el final de la Segunda Contienda Mundial, se refiere al predominio del partido único, FED y de las Hons, también conocido como Movimiento Nacional. Durante los años de las victorias de las potencias del eje de los ejércitos de Hitler hay un proceso de fascistización de la dictadura. Sin duda, los símbolos y las políticas de los gobiernos de Franco se hacen cada vez más homologables a los de la Europa de Hitler.

Es el momento en que Serrano Súñer, cuñado del caudillo, desempeña una posición central en los gobiernos franquistas como ministro de Gobernación y de Exteriores y como presidente de la Junta Política de la Falange Unificada. Esta etapa tiene un desarrollo paralelo a la marcha de la Guerra Mundial. En definitiva, el desembarco de los aliados en el norte de África coincidió con la salida de Serrano del gobierno y el paso de la no-beligerancia, que en realidad era una pre-beligerancia a favor de Hitler y Mussolini, a la neutralidad.

Se ha dicho con frecuencia que Franco evitó a los españoles las calamidades de la entrada en una nueva contienda del alcance de la Segunda Guerra Mundial. ¿Cuáles son las últimas aportaciones del conocimiento del pasado histórico a este respecto? Bien, esto me parece que constituye uno de los mitos más persistentes en la memoria de la sociedad española. Durante años fue alimentado por la propaganda del régimen franquista, que, por ejemplo, en 1964 conmemoraba lo que se denominó los 25 años de paz, cuando todavía existían presos políticos, exiliados o incluso, excepcionalmente, se fusilaba por presuntas responsabilidades contraídas durante la Guerra Civil.

En realidad se puede decir que Franco tuvo la tentación de participar directamente en la Guerra Mundial, sobre todo durante 1940, cuando parecía que la Guerra Relámpago conduciría a la victoria total y definitiva del nazismo. Franco quería entrar en lo que se pensaba que podía constituir el final de la guerra y obtener a poco precio una parte del botín de lo que sería el nuevo orden de la Cruz Gamada. Las pretensiones territoriales franquistas pasaban por una parte de las colonias francesas en África y, sobre todo, la totalidad del protectorado en Marruecos y la zona argelina en torno a Orán.

Sin embargo, Hitler no quería enemistarse con el régimen colaboracionista francés de Vichy,

comandado por el mariscal Petain. Lo contrario podría haber supuesto la distracción de esfuerzos del escenario bélico que le interesaba por encima de todo el centro y el este de Europa. Hitler no tuvo una verdadera estrategia mediterránea.

Esta área geográfica solo le interesó durante un breve momento hasta que decidió enfrentarse con la Unión Soviética. Además, el ejército colonial francés era todavía poderoso y un reparto del imperio francés podría haber conducido a un colapso que llevara a la ocupación inglesa del mismo. Además, Franco pretendía que Hitler le proporcionara una serie de suministros bélicos y alimenticios previamente a la entrada en la guerra.

Es cierto que la situación de la posguerra española no era precisamente la más favorable para la entrada en una nueva contienda bélica. El retroceso económico fue tal que no se recuperó hasta, por ejemplo, 1953, el nivel de vida existente antes de la guerra civil. Del mismo modo, el hambre hacía estragos entre la población prolongándose el racionamiento de algunos productos alimentarios hasta 1952.

La equivocada política autárquica y la orientación en favor del eje agravaron las consecuencias económicas y sociales de la guerra civil. Más importante aún resultó el hecho de que las heridas de la guerra civil siguieran muy abiertas en el seno de la sociedad española. Difícilmente se podía aportar gran cosa al esfuerzo bélico hitleriano cuando muchos miles de españoles habían sido represaliados.

Incluso en el seno del bando de los vencedores existían divisiones. Aunque los falangistas eran entusiastas defensores de la causa de Mussolini o de Hitler, existían sectores conservadores, monárquicos y militares poco dispuestos a realizar un mayor compromiso con el eje. En todo caso, los gobiernos de Franco facilitaron a los alemanes facilidades de abastecimiento a submarinos o suministraron productos esenciales para la producción bélica como el volfranio.

¿Y cuántos españoles participaron directamente y cómo se vieron implicados en la Segunda Guerra Mundial? Se ha calculado que el contingente de soldados voluntarios encuadrados en la División Azul, enviada al frente ruso, alcanzó la cifra de 47.000, de la que la mitad fueron baja. La retirada fue progresiva. Incluso algunos se encuadraron al final de la Guerra Mundial en las unidades militares de las SS alemanas.

A estos cerca de 50.000 españoles que participaron en el bando hitleriano habría que sumar otros 75.000 que se vieron implicados directamente de alguna forma por la Guerra Mundial. Por ejemplo, en 1939 el ejército francés movilizó a cerca de 40.000 refugiados de la Guerra Civil. Muchos de ellos y otros más fueron destinados a batallones de trabajadores, deportados a Alemania o internados en campos de concentración y exterminio.

Se ha calculado que unos 15.000 españoles fueron internados en campos de concentración, de los que casi una tercera parte fueron asesinados en el campo de Maghausen. Finalmente, unos 10.000 exiliados españoles lucharon en el Maquis, desempeñando un papel esencial en la liberación del sur de Francia. Además, otros 6.000 lucharon en las unidades militares de la

Francia Libre, comandada por el general de Gaulle.

Algo que sorprende a cualquiera es la larga duración de la dictadura franquista. Es el régimen político europeo surgido entre las dos guerras mundiales que tiene una mayor persistencia, sobreviviendo incluso al país de Cano en dictaduras, el más longevo régimen portugués de Salazar. ¿Cómo podrías explicar esta persistencia del régimen franquista? ¿Piensas que se debe al miedo provocado por la Guerra Civil, a la represión, o crees, en cambio, que fue más importante la habilidad de Franco y los apoyos sociales al régimen? La cuestión que planteas me parece realmente esencial.

De hecho, constituye uno de los debates más vivos entre los historiadores y, por tanto, de muy difícil resumen, con unas breves palabras. El hecho de la Guerra Civil es una de las claves principales. Las consecuencias inmediatas de la Guerra Civil, lo que se conoce por la posguerra, perduraron hasta bien entrados los años 50.

El miedo nunca desapareció y el recuerdo de la Guerra Civil estuvo muy presente todavía durante la transición democrática. La represión fue extremadamente dura durante los años de la guerra y durante los años 40. Además de los cerca de 300.000 exiliados de 1939, aunque casi la mitad terminó regresando a España al poco tiempo, hubo cerca de un cuarto de millón de presos políticos.

Pero es que, además, la represión no se puede reducir a contar el número de muertos, por importante y obligado que sea esto. Hubo otras formas de represión que pasaban por los despidos y depuraciones en los puestos de trabajo, por la discriminación de las mujeres y por la persecución de las libertades. La represión y el control social de los denominados desafectos en las zonas rurales fue realmente brutal.

Esto, junto a la miseria de la posguerra, ayuda a explicar la magnitud del éxodo rural de la inmigración a las ciudades y al extranjero desde el decenio de los 50. La hostilidad y el miedo que esto provocaba en buena parte de la sociedad española dio paso con el transcurso de los años a una especie de desmovilización y de apatía políticas. Además, el tardío crecimiento económico de los 60 permitió la formación de una nueva clase obrera y de sectores de clase media que disfrutaban de mayores niveles de bienestar.

Quizá el cambio social más significativo fue el crecimiento del nivel educativo entre los españoles. No sólo fue haciéndose más marginal el analfabetismo, sino que muchos españoles, sin grandes recursos, completaron estudios medios y profesionales. Sin duda, la apatía política, unida a la mejora del nivel de vida, generó lo que se ha llamado franquismo sociológico.

Es decir, unos apoyos sociales al régimen de Franco, aunque éstos fueran bastantes pasivos y volátiles, como demostró la dinámica política una vez muerta el dictador. ¿Qué etapas se pueden diferenciar de este largo periodo que supuso el franquismo? Bien, cualquier periodización histórica es siempre relativa. La cronología es un instrumento que tiene el historiador para una mejor reconstrucción del pasado histórico.

De todas formas, podemos insistir en la utilidad de emplear cuatro etapas fundamentales. La primera, la Era Azul, cubre los años entre el final de la Guerra Civil y la Segunda Guerra Mundial. Se caracteriza por una presencia directa de las consecuencias de la Guerra Civil y por una fascistización del régimen.

No se puede decir que España fuese realmente neutral, sino que tuvo, al principio, una identificación con la Europa de Hitler hasta el punto de la beligerancia. La segunda etapa, definida habitualmente como Nacional Católica, cubre los años entre el final de la Segunda Guerra Mundial y 1957. Su figura más destacada fue Alberto Martín Artajo, procedente de Acción Católica, y desempeñó durante todo el periodo el Ministerio de Asuntos Exteriores.

En esta época, el régimen franquista adoptó una serie de cambios cosméticos, de no verdadera entidad, que le hicieran más aceptable en el nuevo orden internacional. No obstante, la progresiva superación del aislamiento, sobre todo desde 1953, nunca fue realmente completa. Sin embargo, con la firma del concordato con el Vaticano y de los acuerdos bilaterales con los Estados Unidos, Franco conseguía encontrar un puesto en el mundo occidental, pero algunas esferas internacionales, como las comunidades europeas y la OTAN, le fueron siempre vedadas.

La tercera etapa, entre 1957 y 1969, se caracteriza por los cambios sociales y el crecimiento económico. La liberalización y estabilización económica de 1959 supuso un verdadero punto de inflexión en la historia de la dictadura. No sólo desde una perspectiva económica, sino por el protagonismo en el gobierno de políticos pertenecientes al Opus Dei, que imprimieron un sabor tecnocrático, es decir, de priorizar las medidas administrativas sobre cualquier reforma política sustancial.

No obstante, las leyes de libertad de prensa y orgánica del Estado, promulgadas durante el bienio 1966-1967, supusieron modificaciones esenciales para la vida de los españoles. Por último, tendríamos el denominado periodo tardofranquista, que cubre los años entre 1969 y la muerte de Franco. Estos años empiezan con la proclamación de un sucesor a la jefatura del Estado, que fueron seguidos por una crisis de gobierno en la que el vicepresidente, el almirante Carrero Blanco, consiguió un predominio total desde el punto de vista político.

Son unos años, en definitiva, de crecimiento de las protestas sociales y de un peso cada vez mayor de los partidos de la oposición, que consiguieron renovar, en muchos casos, sus cuadros dirigentes. Con la muerte de Franco se abre un nuevo periodo, el de la transición democrática. Atención, españoles.

Habla el ministro de Información y Turismo, don León Herrera y Esteban. Con profundo sentimiento, doy lectura al comunicado siguiente. Día 20 de noviembre de 1975.

Las casas civil y militar informan a las 5.25 horas que según comunican los médicos de turno, Su Excelencia el Generalísimo acaba de fallecer por parada cardíaca como final del curso de su shock tóxico por peritonitis. Pues vamos a continuar, si te parece, hablando de la transición

democrática. Me gustaría que caracterizaras el proceso de la transición española a la democracia.

¿Cuál es el marco cronológico de la misma? ¿Y qué te parece el debate, muy de la época, sobre si fue una reforma o una ruptura? Bien. En primer lugar, me parece que la discusión sobre si fue una reforma o una ruptura respecto al franquismo me parece hoy algo superada. En realidad existían estas dos alternativas defendidas por un lado por el Gobierno y por el otro por las fuerzas de la oposición.

Desde luego la iniciativa correspondió al rey, don Juan Carlos, y al presidente del Gobierno, Adolfo Suárez. Sin embargo, las iniciativas reformistas no se pueden entender sin aludir al contexto de una fuerte movilización social, cada vez más politizada, y al creciente peso de los partidos y sindicatos de oposición. Por otro lado, la reforma condujo en sus resultados finales a un sistema político completamente nuevo, que no tenía nada que ver con la dictadura, a la elaboración y aprobación de una constitución en 1978 que define a España como Estado social y democrático de derecho, como monarquía parlamentaria, y al reconocimiento de las autonomías territoriales.

Desde un punto de vista jurídico-institucional, el proceso de la transición finaliza con la aprobación de la constitución en diciembre de 1978. Sin embargo, existen otros criterios de historia política que permiten alargar el periodo de la transición hasta octubre de 1982. Es en ese momento cuando se produce un cambio radical del sistema de partidos con la práctica desaparición de la Unión de Centro Democrático, UCD, la fuerte caída del PC y la apabullante victoria electoral del PSOE.

Los socialistas españoles no tenían nada que ver con el régimen franquista, a diferencia de parte de los dirigentes centristas de la época. Además, desde 1982 la amenaza golpista prácticamente desaparece y el terrorismo pierde progresivamente fuerza. A partir de entonces culmina el proceso de institucionalización del Estado dentro de las autonomías y se produce la inserción de España en las comunidades europeas.

Por tanto, se puede considerar al periodo 1975-1982 como los años de la transición, aunque 1978 sea un fundamental punto de inflexión. ¿Consideras, por tanto, que el periodo de la transición está definitivamente cerrado? Bueno, la verdad es que es un tema algo polémico. Yo creo que sí, es decir, desde una perspectiva política e institucional, como ya he comentado antes, la transición terminó en 1978 y en 1982 en todo caso.

Es cierto que desde una perspectiva económica y social o sindical, incluso desde la perspectiva de las relaciones internacionales, podríamos alargar el periodo de la transición hasta mediada la década de los 80. Por ejemplo, con la entrada definitiva de España en las comunidades europeas desde otro punto de vista, desde el punto de vista social o sindical, con la aprobación de la ley orgánica de libertad sindical. Pero desde luego recalcar que desde una perspectiva política o institucional la transición finalizó en 1982.

Y ya por último, ¿cómo debe el alumno estudiar estos temas? Estos temas 24 y 25 de la quinta unidad didáctica. Bueno, yo creo que el alumno debe plantearse el estudio de estos temas como cualquier otro tema de la asignatura, quizá con la ventaja de tener también una experiencia personal sobre parte de los procesos históricos analizados. Es fundamental que se lea varias veces los temas del programa, que consiga elaborar el mismo, escribir el mismo, una versión propia de los temas y puede utilizar complementariamente algún otro material, una de las históricas le puede venir bien, sobre todo para fijar los hechos cronológicos fundamentales, aunque también tiene ya algunos datos fundamentales en las propias unidades didácticas.

Yo creo que, no sé, no creo que se pueda añadir una especificidad especial para esta parte de la historia española más reciente en cuanto al estudio. Pues muchas gracias, profesor Abdo Mateos, y hasta otra ocasión. Muchas gracias, Isabel.

Esta noche en Historia del Mundo Contemporáneo hemos hablado del régimen de Franco y la transición a la democracia, y el curso de acceso debe despedirse. Gracias por su atención. Muy buenas noches.

La UNED les ha acompañado con dos horas y media de radio educativa y cultural. Mañana estaremos de nuevo con todos ustedes en esta misma emisora y a nuestra hora habitual, ocho y media de la tarde, siete y media en la Comunidad Canaria. Nuestro primer espacio será el programa de formación del profesorado.

Continuaremos con Ingeniería Técnica de Informática. Después, la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Industriales. Y, por último, el curso de acceso.

Gracias por acompañarnos. Que pasen una feliz noche.